

Para el vier-  
nes de la IV.  
semana.

blo, y no salga de esta Iglesia sin una firme re-  
solucion de salir de su mal estado. Confiemos en  
Dios, y no nos desanimemos. Todo nos es po-  
sible, todo nos será facil y suave con la gracia  
divina. Señor, romped las ataduras que nos tie-  
nen asidos à las criaturas. Os lo pedimos, Se-  
ñor, à costa de nuestras vidas. Haced que à  
Vos solo estemos asidos en este mundo, y en la  
eternidad de la Gloria, que deseamos. En el  
nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-  
Santo. Amen.



SERMON  
PARA LA V. DOMINICA.  
DE QUARESMA.  
SOBRE EL JUEGO.

¿ Quis ex vobis arguet me de peccato?

¿ Quién de vosotros me arguirá de pecado? San  
Juan cap. 8.

SEÑOR.



Ermitid que hable oy contra  
la pasion del juego, una de las  
mas violentas que tenemos que  
sujetar. A mi parecer es tanto  
mas peligrosa, quanto los juga-  
dores se juzgan con derecho de  
preguntarnos: ¿ qué pecado se  
encuentra en el juego? ¿ Quis es vobis arguet me  
de peccato? No creais que con zelo indiscreto ven-  
go oy à condenar todo juego, sin excepcion y sin  
respeto. Sois vosotros de los que algunas veces jue-  
gan

Para la V.  
Dominica.

gan à algunos juegos permitidos en todas las leyes; empezados y acabados segun os permiten vuestras obligaciones; arreglados à la politica christiana; moderados en la pérdida y en la ganancia; nunca guiados por el ahinco de jugar, ni inspirados por la codicia, ni seguidos con exceso? Me declaro desde luego, que no hablo con vosotros en este Sermon ¿ Sois de aquellos que se entregan del todo à la pasion y furor del juego? Pues contra vosotros vengo; porque à la pasion y furor del juego tengo de combatir. Perderás en él los bienes temporales: punto primero. Y perderás en él los bienes eternos: segundo punto. En todo juego excesivo se pierde la quietud de la vida y la salvacion del alma. Pidamos, &c.

### PARTE PRIMERA.

**D**E qualquier modo que se mire al juego, ya sea continuo, ò ya algunos ratos, se le debe mirar, ò como una diversion de los trabajos, ò como un medio de conservar la sociedad, ò como modo de aumentar el caudal. Pues ya, Señores, busqueis en el juego una diversion honesta; ya le mireis como medio de contraer y conservar unas amistades decentes; ò ya finalmente, que le mireis como medio de adquirir bienes: digo que desde que se empieza à tener el juego por costumbre con exceso, el juego no será ni diversion, ni trato agradable, ni provechoso; os será moles-

to,

Para la V.  
Dominica.

to, nada sociable y menos ganancioso. Digamos algo mas, y demonstremos que el exceso del juego, en vez de recrear el animo, le fatiga; que en vez de mantener la amistad, la perturba; que en vez de aumentar los bienes, por lo comun los destruye. En tres palabras: Perderás tu descanso, tus amigos, y tus caudales. Tres articulos de gran conseqüencia; pero muy ordinarios cada dia. Lo vereis como os lo voy à proponer.

Desde luego convengo con vosotros, en que nuestro animo no podria tener una aplicacion continua, ni nuestro cuerpo podria resistir à un trabajo perpetuo; y asi es necesario sosegar y descansar. Tambien convengo en que el juego es permitido, y en que todo juego inocente es à proposito para divertirse. Y generalmente hablando, el juego puede servir de honesta recreacion, sin merecer censura. Del mismo modo convendreis conmigo, en que para que el juego sea à proposito para desahogar el animo, debe ser moderado. Llamo moderado, en la aficion que se le tiene, en el tiempo que se gasta, y en el dinero que se juega: porque si se está muy aficionado al juego, es furor y no divertimento: si es continuo, ya es ocupacion y no descanso: si es interesado, ya es codicia y no diversion.

Digo, pues, y demostraré, que desde que retiene costumbre excesiva al juego, el juego está sujeto à estos vicios. La adhesion que se tiene al juego suele ser tan activa y violenta, que es imposible en algunos el moderarse. Es una

una

Para la V.  
Dominica.

una inclinacion, que los atrae; un peso, que los arrastra; un lazo, que los oprime; una sirena, que los encanta; un elemento, que los sustenta; una pasion, que los domina; y una especie de furor, que los transporta. No dejarán de asistir al juego; y ya que no puedan jugar, à lo menos à ver y jugar con los deseos si no tienen que parar, gastando alli la mayor parte del dia y de la noche, abandonando entre tanto su empleo y el cuidado de sus negocios: se olvidarán de comer, y aun de dormir; no tomarán alimento, ni descanso, y quedarán muy contentos con jugar, ò à lo menos con ver jugar. El dinero que arriesgan, solo sirve de encender mas su codicia. La menor puesta les mueve toda la atencion, para precaver los lances, evitar las travacuentas, aprovecharse del descuido, y prevenir el azár. Si el juego es recio, por si se puede ganar; y ya que no pueda el todo, entrará en la mitad, ò pondrá un montado, ò se interesará con alguno de los jugadores, ya que por sí descubiertamente no se atreva.

Direisme, que ya el día de hoy no hay juegos recios. ¿Pero, Señores, un juego, que excita la vivacidad de los jugadores; que excita el deseo de la ganancia; que mueve toda la atencion y toda la curiosidad de los que miran, un juego solapado, es juego moderado en los intereses? mas: ¿un juego, que no pueden sufrir con el tiempo los caudales de los jugadores; que aun

à

Para la V.  
Dominica.

à los mas ricos oprime y los atrasa, que ocasiona todos los dias nuevos empreritos: es juego moderado por las sumas que se juegan? Y que oy dia los juegos recios no sean tan comunes, ¿à qué se debe atribuir? ¿Acaso à la moderacion y à la enmienda? No, dice Salviano, la dificultad de hallar caudales que jugar es la causa: si no se pierde tanto, es porque no hay que jugar: por lo demás, prosigue, se juega lo que basta para mantener la pasion; y no se encontrará descanso mientras se mantenga esta pasion.

Y si no, ved lo que pasa en una mesa de juego de las que todos los dias se forman para festejo de los concurrentes. Nada en lo exterior mas tranquilo, ni mas decente, grave y compuesto. Todas las pasiones están sosegadas y sujetas con la urbanidad y cortesia. Si se hubiera de juzgar por lo que aqui se observa; por el silencio que se guarda; por la seriedad que todos tienen; por la triste serenidad que muestran en sus rostros, se creeria estaban tratando los mas arduos negocios de la Monarquía. Ninguno dará à entender, ni en la mas leve seña, si gana ò si pierde. A esto se llama en el language del mundo, jugar con garbo, y saber perder con galanteria. ¿Y allá en lo interior hasta dónde llega toda esta pretendida moderacion? ¿En tu corazon no estás ya alentado con la esperanza, ya acobardado con el temor; unas veces alegre, otras caído con la pérdida; tan presto llamas à la for-

tu-

Para la V.  
Dominica.

tuna, tan presto la maldices? y con toda esa exterioridad de un Filosofo Stoyco, ¿qué significan todos esos ceños, esas muestras de impaciencia, esas quejas, aunque en la apariencia politicas, pero à las veces muy repetidas, aun por los muy môderados, contra lo mal que les dá el juego, y la desgracia que los sigue? ¿Qué quiere decir aquella despedida tan pronta acabado el juego? ¿aquella tristeza, aquella melancolía y silencio, qué dice mas, que un largo Sermon? Mas: ¿quando ya retirado à vuestra casa, y à vuestras solas empezais à hacer vuestras reflexiones, y ajustar vuestras cuentas, la congoja y la desesperacion no os oprimen tanto mas, quanto libre de observadores, podeis manifestar vuestros sentimientos? Luego el juego, por la aficion que le teneis, llega à ser una pasion que os perturba; y por el tiempo que en él gastais, un empleo que os dá que hacer; y por el dinero que arriegais, una carcoma que os molesta y destruye. ¿Es esto lo que llamais juego entretenido, un buen pasatiempo, un descanso necesario, un honesto divertimiento y pura recreacion?

Pues yo digo al contrario, que es un tormento en que se pierde la tranquilidad del animo, la tranquilidad del corazon, la tranquilidad y la salud del cuerpo. ¿Os parece en efecto, que un animo está sosegado y quieto, quando aplica mas cuidado à una sola mano del juego, que aun à la mas larga lectura; al estudio

mas

Para la V.  
Dominica.

mas sério, à la meditacion mas profunda, y à la causa mas enredada? ¿Os parece estar el corazon contento con el temor de perder, ò el dolor de haber perdido, agitado de mil deseos, fatigado con cuidados, y quiza alguna vez incitado à desesperacion? ¿Os parece puede tener sosiego y salud por mucho tiempo un cuerpo con estas malas noches, que abrevian todos los dias la vida de los jugadores, que los gastan, los consumen y los sepultan con tanta frecuencia en la flor de su vida?

Gastad, pues, las noches en el juego; tratad à vuestros cuerpos como si fuesen de bronce ò de hierro; no os quiteis de la mesa del juego hasta el amanecer, gastando toda la noche en jugar; que bien presto pagareis vuestros excesos à costa de la salud, y quizá de la vida. ¡Ah, y cuántos no juegan, porque el juego les ha quitado la vida! No hablo aora de aquellos à quienes los azares del juego ha llevado à la ultima desesperacion; y no me faltarian exemplos que poder citar: hablo solo de aquellos que, como tú, han sabido siempre moderar los enfados; pero que ni, como tú, han sabido moderar la continuacion: ved solamente si hay muchos jugadores y jugadoras de profesion que envejecen; y para aprovecharos de su infelicidad, hacen descanso de vuestro juego. En hora buena, la christiandad no se opone à esto; pero no lo convirtais en pasion y en tormento; y en vez de desahogar el animo, no

Tom. III.

P

sir-

Para la V. sirva el juego de consumirle. 1152 2811  
 Dominica. ¶ Aun añado, que en vez de conservar el juego la buena correspondencia entre amigos, suele con frecuencia interrumpirla. Si hablase, Señores, à otro Auditorio, que el que me hace el honor de oirme, yo les diria, las disensiones y las discordias públicas, que todos los dias se originan de el furor y desreglamento del juego. Tengo el gusto de decir, que la mayor parte de estos desordenes están totalmente desterrados de vosotros; pero que aunque sucedan entre otras gentes, y siendo siempre originadas de los juegos, que toda buena política procura embarazar, no deja de probar que, hablando por lo comun, el exceso del juego se opone à la sociedad y trato civil. Os propondré el juego como un conjunto de gentes de todas clases, de todas edades, de todos sexos, de todas tierras, y de todas especies: en él ni se conocen parientes, ni amigos, ni obligaciones, ni respetos: allí se juntan personas, que jamás se han visto, ni se volverán à ver para siempre; y solo conoce allí cada qual à su dinero. ¿ Con este solo caracter, os parecerá buen medio para hacer amigos? Os diré, que en semejantes casas de juego solo es bien recibido el que lleva con que mantener su codicia, y que no le conocen en no teniendo que jugar; que si logra enriquecerse con despojos ajenos, se alegran de su pérdida; y que si tiene necesidad de dinero, se bur-

lan de su pobreza: de estas casas salen las novedades, aqui se cuentan todas las mentiras; se forjan las satyras, y se murmura y censura à todo el mundo: y aun mas, aqui se empiezan las disputas, se dividen las voluntades, se forman parcialidades, se encienden las discordias, se aplazan los duelos, y de aqui nacen los mayores alborotos: aqui se vé un animo fogoso, que no sabe sufrir el azar del juego, ni puede aguantar el que otros sean afortunados sin dar muestras de su impaciencia; ya un genio terco, que hace mil trampas, y se le hace muy duro que no se las permitan; y otros mil desordenes que no sabeis, y yo los diria. Decidme ahora: ¿ El juego es buen medio para conservar las estrechas amistades, la sociedad y el trato civil?

¶ Sin estar vosotros sujetos à alguno de estos excesos de que acabó de hablar, mirais vuestro juego, desde que à él se entrega con demasiada, como medio proporcionado para ganar amigos? Bien conozco, que si solo se jugara con ciertas personas escogidas, à quienes mirais con urbanidad y respeto, cuyas condiciones se uniesen con las vuestras, y cuya bondad fuese bien conocida, se traviaria una amistad tanto mas graciosa, quanto menos contraida por el interés, ni fomentada con la vehetría. ¿ Pero un hombre preciado de jugador, y tenido de todos por tal, hallará en tí por su juego arrimo y patrocinio?

¶ A mí me parece, que por solo el juego perderá